

Fecha 21.05.2009	Sección Al frente	Página 2
---------------------	----------------------	-------------



De lo crucial, ni hablar

Elocuente ha sido el rechazo, unánime y hasta airado, a la sola idea de una reforma fiscal.

“El PRI no aprobará más impuestos”, dijo el senador Manlio Fabio Beltrones.

“Más que reformas estructurales, lo que requerimos es efectividad en las medidas emergentes decretadas”, dijo el senador perredista Carlos Navarrete.

Y el líder de los diputados panistas, Héctor Larios: “No es prudente ni conveniente revisar las reglas fiscales en medio de una crisis económica que en este caso es de naturaleza mundial”.

A su manera, los legisladores padecen un estado de convicción similar al del secretario de Hacienda, Agustín Carstens, cuando dijo el año pasado que esta vez la pulmonía por la crisis sería en Estados Unidos y aquí tendríamos sólo un catarro.

La crisis fiscal de México es inevitable, mejor dicho: ya está aquí, con un faltante de dinero respecto a lo presupuestado que el propio Carstens calcula en 300 mil millones de pesos (*MILENIO*, 20/5/09).

La pregunta no es si hay que hacer algo en materia fiscal, sino qué y cuándo. Nadie quiere hablar de eso antes de las elecciones. Pero el secretario Carstens no parece dispuesto a incurrir nuevamente en el pecado de negar y diferir.

El mismo día que los dirigentes de las bancadas ponían a un lado el tema, Carstens planteó a otro grupo de legisladores que ante la contracción de los ingresos públicos no hay sino tres posibilidades: endeudarse más, reducir el gasto o aplicar más impuestos. O una mezcla de las tres.

Quizá Carstens empiece a sentir que será caro esperar hasta julio sin emitir al menos una señal sobre la solución que hay que dar al

déficit de las finanzas públicas. Quizá quiere anunciar si no una solución, por lo menos el rumbo que quiere darle.

Los diputados federales electos en julio tendrán como primera tarea legislar justamente sobre el tema del que sus colegas legisladores quieren olvidar.

¿Harán campaña evitando decir algo sobre la crisis que afecta a la hacienda pública y, en esa medida, a la economía del país?

Una tarea de los medios sería impedir que ese silencio absurdo se imponga en el discurso de los que buscan ser electos.

Los candidatos debieran hablar de los problemas reales, proponer soluciones y mostrar al menos una intención de pensar en lo que viene: **eso** que ya está aquí y de lo que no quieren hablar.

(Mañana: la “propuesta Levy”, prometida ayer). ■ M

acamin@milenio.com

